



Joel Ortega Juárez

Borregos siniestros

Otros también les llaman *vox populi* y algunos más adornados le llaman imaginario social. Cualquiera de las denominaciones que se escojan, es devastador el efecto que están teniendo las versiones que consideran que el martes 4 de noviembre no fue un accidente sino un atentado el que sufrió el avión, donde viajaban Juan Camilo Mouriño, Secretario de Gobernación, José Luis Santiago Vasconcelos, funcionario de alto nivel vinculado a la lucha contra el narcotráfico, y otros funcionarios.

No está nada fácil dirimir si hubo un accidente o un atentado. Más difícil será, para las autoridades, convencer a la gente que se trató de un accidente si los peritajes correspondientes así lo concluyen.

La dificultad o imposibilidad del gobierno para hacer verosímil su versión tiene que ver con su desprestigio. Suena muy tentador promover esa conducta de rechazo al gobierno. Cierta infantilismo, envuelto en un vago discurso *antipoder*, puede regocijarse ante éste tremendo desprestigio de la clase política, sin embargo, puede terminar por facilitar el predominio de una política de mano dura.

Pero además de favorecer tendencias autoritarias una conducta infantil ante lo ocurrido en Las Lomas, evitaría construir soluciones

al creciente proceso de descomposición del Estado mexicano, que puede llevarnos al denominado *Estado fallido* o *narcoestado*.

El desgaste de la palabra (desvirtuada, pervertida y corrompida por la partidocracia) ha creado una situación crítica. Cualquier análisis serio suena vacío, ante la estridencia empleada por los burócratas en sus mezquinas disputas y el amarillismo sistemáticamente empleado por los diversos y poderosos integrantes del poder mediático.

No contribuye al esclarecimiento de lo ocurrido, el tono del discurso y las ceremonias del gobierno.

Sus palabras y símbolos sugieren rituales bélicos, propios para hacer frente a un desafío extraordinario contra el Estado (provenga de donde provenga) que una inevitable manifestación de duelo, institucional y personal, ante la muerte accidental de colaboradores y amigos.

Si a la estrujante tragedia —vale recordar que junto a los viajeros y tripulantes, el desplome del avión produjo varias muertes y heridas a gente que transitaba por el barrio— se suma la avalancha del efecto bola de nieve del *borrego* del atentado, estaremos caminando hacia el precipicio.

Antes que se haga más tarde y oscurezca plenamente, urge deponer la histeria infantil y afrontar los desafíos. ■■

joeloj7168@yahoo.com.mx

**Antes que
se haga
más tarde
y oscurezca
plenamente,
urge deponer
la histeria
infantil
y afrontar
los desafíos**

